

# CAPÍTULO 3: El Peregrinaje

UN PEREGRINO ES UN VAGABUNDO CON UN PROPÓSITO. Un peregrinaje puede ser hacia un lugar — ese es el tipo más conocido — pero también puede ser por una causa. El mío es por la paz, y es por eso que soy Peregrina de la Paz.

Mi peregrinaje cubre todo el panorama de la paz: paz entre las naciones, paz entre los grupos, paz en nuestro entorno, paz entre los individuos, y la muy, muy importante paz interior — de la que hablo con más frecuencia porque ahí es donde comienza la paz.

La situación en el mundo que nos rodea es solo un reflejo de la situación colectiva. En última instancia, solo cuando nos convirtamos en personas más pacíficas encontraremos que vivimos en un mundo más pacífico.

En la Edad Media, los peregrinos salían tal como los discípulos fueron enviados: sin dinero, sin comida, sin ropa adecuada, y yo conozco esa tradición. No tengo dinero. No acepto dinero en mi peregrinaje. No pertenezco a ninguna organización. No hay ninguna organización que me respalde. Solo poseo lo que llevo puesto y lo que llevo conmigo. No hay nada que me ate. Soy tan libre como un pájaro que se eleva en el cielo.

Camino hasta que se me ofrece refugio, ayuno hasta que se me ofrece comida. No lo pido, me lo dan sin pedirlo. ¡Qué buenas son las personas! Hay una chispa de bondad en todos, no importa cuán profundamente enterrada esté, está ahí. Está esperando para gobernar gloriosamente tu vida. Yo la llamo la naturaleza centrada en Dios o la naturaleza divina. Jesús la llamó el Reino de Dios dentro de ti.

---

Un peregrino camina en oración, y un peregrino camina como una oportunidad para entrar en contacto con muchas personas y quizás inspirarlas a hacer algo por la paz a su manera. Para ese propósito, llevo mi túnica corta con "PEREGRINA DE LA PAZ" en el frente y "25,000 Millas a pie por la Paz" en la espalda. Esto me permite contactar a las personas de la manera más amable... y me gusta ser amable.

Estás en una posición mucho mejor para hablar con las personas cuando ellas se acercan a ti que cuando tú te acercas a ellas. Aquellas personas que se sienten atraídas hacia mí están genuinamente interesadas en alguna fase de la paz o simplemente tienen una buena y viva curiosidad. Ambos tipos de personas son muy valiosas. Entonces tengo tiempo para compartir con las personas mi mensaje de paz, que se expresa en una oración:

"Este es el camino de la paz: vencer el mal con el bien, la falsedad con la verdad y el odio con el amor."

La Regla de Oro sería igualmente válida. No hay nada nuevo en esto, salvo la práctica. Pero considero que es la lección para hoy, y así se convierte en el mensaje del peregrinaje por la paz. Por favor, no digas a la ligera que estos son solo conceptos religiosos y no prácticos. Estas son leyes que gobiernan la conducta humana, que se aplican tan rigurosamente como la ley de la gravedad. Cuando ignoramos estas leyes en cualquier ámbito de la vida, el caos es el resultado. A través de la obediencia a estas leyes, nuestro mundo entrará en un período de paz y abundancia más allá de nuestros sueños más queridos.

La palabra clave para nuestro tiempo es "práctica". Tenemos toda la luz que necesitamos, solo necesitamos ponerla en práctica.

---

Lo que me impulsa no es la energía de la juventud, es una energía mejor. Camino con la energía interminable de la paz interior que nunca se agota. Cuando te conviertes en un canal a través del cual Dios trabaja, no hay más limitaciones, porque Dios hace el trabajo a través de ti: tú eres solo el instrumento — y lo que Dios puede hacer es ilimitado. Cuando trabajas para Dios, no te encuentras esforzándote ni te estresas. Te encuentras calmado, sereno y sin prisas.

Mi peregrinaje no es una cruzada, que connota violencia. No hay intento de forzar algo a las personas. Un peregrinaje es un viaje suave de ejemplo y oración. Mi caminar es, ante todo, una oración por la paz. Si ofreces tu vida como una oración, intensificas la oración más allá de toda medida.

---

Al emprender este peregrinaje, no me considero a mí misma como un individuo, sino más bien como una encarnación del corazón del mundo, que está suplicando por paz. La humanidad, con pasos temerosos y vacilantes, camina por el filo de una navaja entre el caos abismal y un nuevo renacimiento, mientras fuerzas poderosas empujan hacia el caos. Sin embargo, hay esperanza. Veo esperanza en el incansable trabajo de unas pocas almas devotas. Veo esperanza en el deseo real de paz en el corazón de la humanidad, aunque la familia humana busque a tientas la paz sin conocer el camino.

Mi peregrinaje es una oportunidad para hablar con mis semejantes sobre el camino de la paz. También es una penitencia por lo que haya podido contribuir, ya sea por comisión u omisión, a la trágica situación del mundo actual. Es una oración para que este mundo, cansado de la guerra, encuentre de alguna manera el camino hacia la paz antes de que acontezca un holocausto.

Mi misión es ayudar a promover la paz ayudando a los demás a encontrar la paz interior. Si yo puedo encontrarla, tú también puedes. La paz es una idea, y su tiempo ha llegado.

---

Comencé mi peregrinaje el uno de enero de 1953. Es, en cierto modo, mi cumpleaños espiritual. Fue un período en el que me sentí unida con el todo. Ya no era una semilla enterrada bajo tierra, sino que me sentía como una flor extendiéndose sin esfuerzo hacia el sol. Ese día me convertí en una vagabunda que confiaba en la bondad de los demás. Sería un viaje de peregrinaje emprendido de la manera tradicional: a pie y con fe. Dejé atrás toda demanda de nombre, historia personal, posesiones y afiliaciones.

Sería un glorioso viaje.

El lugar de nacimiento del peregrinaje fue en el desfile del Torneo de las Rosas en Pasadena, California. Caminé al frente de la marcha, hablando con la gente y repartiendo mensajes de paz, y notando que el espíritu festivo no disminuía el interés genuino en la paz. Cuando había avanzado aproximadamente la mitad del recorrido, un policía puso su mano en mi hombro, y pensé que iba a decirme que me apartara de la línea de la marcha. En lugar de eso, dijo: "Lo que necesitamos son miles como tú".

Lo que me sucedió en el área de Los Ángeles al principio fue casi milagroso. Todos los canales de comunicación se abrieron para mí y mi pequeño mensaje de paz. Pasé horas siendo entrevistada por reporteros de periódicos y siendo fotografiada por fotógrafos de prensa. La historia del peregrinaje e incluso mi foto fueron difundidas por todos los servicios de noticias. Además de hacer dos programas de televisión en vivo, pasé horas grabando para la radio y los noticieros televisivos.

Los periódicos a lo largo de la ruta, desde Los Ángeles hasta San Diego, estaban interesados. En San Diego hice un programa de televisión y cuatro programas de radio. El presidente del Consejo de Iglesias de San Diego aprobó mi mensaje y mis tres peticiones, que fueron ampliamente circuladas en las iglesias.

---

Cuando no estaba en el camino, me dedicaba a hablar y a recoger firmas para las tres peticiones de paz que llevaba conmigo. La primera era una súplica breve para lograr la paz inmediata en Corea. Decía: "¡Que cese la matanza en Corea! Luego enfrenten esta situación de conflicto de acuerdo con los únicos principios que pueden resolverlo — superar el mal con el bien, la falsedad con la verdad y el odio con el amor".

La segunda petición estaba dirigida al Presidente y a los líderes del Congreso, solicitando la creación de un Departamento de Paz. Decía: "Este es el camino de la paz: superar el mal con el bien, la falsedad con la verdad y el odio con el amor. Rogamos por la creación de un Departamento de Paz, con un Secretario de Paz que acepte estos principios, y que todos los conflictos, tanto nacionales como internacionales, sean remitidos a este Departamento de Paz".

La tercera petición era una súplica a las Naciones Unidas y a los líderes mundiales para el desarme y la reconstrucción mundial: "Si quieren encontrar el camino de la paz, deben superar el mal con el bien, la falsedad con la verdad y el odio con el amor. Rogamos que nos liberen a todos de la aplastante carga de los armamentos, que nos liberen del odio y el miedo, para que podamos alimentar a nuestros hambrientos, reparar nuestras ciudades devastadas y experimentar la abundancia de la vida que solo puede surgir en un mundo desarmado y alimentado".

Acumulé peticiones firmadas de individuos, grupos de paz, iglesias y organizaciones a lo largo de mi ruta de peregrinaje, guardándolas en un maletín que llevaba para la ocasión. Las presenté a funcionarios tanto en la Casa Blanca como en las Naciones Unidas al concluir mi primera caminata a través del país. Y estoy agradecida de que mi primera petición, "¡Que cese la matanza en Corea!", al menos fuera parcialmente concedida antes de que terminara el primer año.

---

En Tijuana, México, justo al otro lado de la frontera con San Diego, fui recibida por el alcalde, quien me dio un mensaje para llevar al alcalde de la ciudad de Nueva York. También llevaba un mensaje de los indígenas de California para los indígenas de Arizona.

Mientras pasaba por San Diego ese primer año, fui introducida al discurso público. Una maestra de secundaria se me acercó en la calle y me preguntó si podría hablar con su clase. Le dije con toda justicia que, como Peregrina de la Paz, nunca había hablado ante un grupo antes. Ella me aseguró que estaría bien y solo me pidió que respondiera a las preguntas de los estudiantes. Acepté. Si tienes algo valioso que decir, puedes decirlo. De lo contrario, ¿por qué querrías hablar?

No tengo ningún problema al hablar ante un grupo. Cuando te has rendido completamente a la voluntad de Dios, el camino parece fácil y gozoso. Solo antes de rendirte completamente es que el camino parece difícil. Cuando hablo, la energía fluye a través de mí como la electricidad fluye a través de un cable.

Al principio, mis compromisos para hablar a menudo se organizaban de manera improvisada. Mientras caminaba frente a una escuela, el director salió y dijo: "Mis estudiantes te están observando desde las ventanas. Si entras y hablas con ellos, los reuniremos en el gimnasio". Así lo hice.

Luego, al mediodía, un hombre de uno de los clubes cívicos se acercó a mí y dijo: "Nuestro orador nos ha fallado. ¿Vendrías a hablar en nuestro almuerzo?" Y, por supuesto, lo hice.

Esa misma tarde, un profesor universitario, camino a su clase, se detuvo y me preguntó: "¿Podría llevarte con mis estudiantes?" Así que hablé con su clase.

Luego, por la noche, un pastor y su esposa, camino a una cena de la iglesia, se detuvieron y dijeron: "¿Te gustaría venir a cenar con nosotros y hablar?" Y así lo hice. También me dieron una cama para pasar la noche. Todo esto sucedió mientras caminaba un día, sin ningún compromiso previo.

Ahora me mantengo muy ocupada hablando sobre la paz en universidades, escuelas secundarias, iglesias, etcétera, pero siempre estoy felizmente ocupada. Mi lema de "lo primero es lo primero" me ha permitido atender mis compromisos para hablar, mantener mi correspondencia al día y también caminar un poco.

Una vez, en Cincinnati, di siete sermones en siete lugares de culto diferentes en un solo día. Ese domingo en particular les di el día libre a los ministros locales.

---

No se permite realizar colectas en las reuniones que se organizan para mí. Nunca acepto un centavo por el trabajo que hago. Cualquier dinero que me envían por correo se utiliza para publicar mi literatura, la cual se envía sin cargo a quien la solicite.

La verdad es la perla sin precio. No se puede obtener la verdad comprándola — todo lo que puedes hacer es esforzarte por la verdad espiritual, y cuando estés listo, te será dada gratuitamente. Tampoco debe venderse la verdad espiritual, para que el vendedor no sea herido espiritualmente. Pierdes cualquier contacto espiritual en el momento en que la comercializas. Aquellos que poseen la verdad no la empaquetarían y la venderían, por lo tanto, cualquiera que la esté vendiendo, en realidad no la posee.

---

Cuando comencé, pensé que el peregrinaje podría implicar algunas dificultades. Pero estaba decidida a vivir al nivel de las necesidades, es decir, no quería más de lo que necesitaba cuando tantos tienen menos de lo que necesitan. La penitencia es la disposición a soportar dificultades por el logro de un buen propósito. Estaba dispuesta. Pero cuando llegaron las dificultades, me encontré elevada por encima de ellas. En lugar de dificultades, encontré una maravillosa sensación de paz y alegría, y la convicción de que estaba siguiendo la voluntad de Dios. Las bendiciones, en lugar de las dificultades, lueven sobre mí.

Recuerdo que mi primera lección en el peregrinaje fue la lección de recibir. Había estado del lado de dar durante muchos años y necesitaba aprender a aceptar con la misma gracia con la que había sido capaz de

dar, para poder ofrecerle al otro la alegría y la bendición de dar. Es tan hermoso cuando vives para dar. Para mí es la única manera de vivir, porque al dar, recibes bendiciones espirituales.

Fui sometida a duras pruebas al principio de mi peregrinaje. La vida es una serie de pruebas, pero si pasas tus pruebas, las ves retrospectivamente como buenas experiencias. Me alegra haber tenido esas experiencias.

Si tienes una actitud amorosa y positiva hacia tus semejantes, no los temerás. “El amor perfecto echa fuera el temor”. (1Juan 4:18)

Una prueba ocurrió en medio de la noche, en medio del desierto de California. El tráfico casi había cesado, y no había ninguna vivienda humana a muchos kilómetros. Vi un coche estacionado al costado de la carretera. El conductor me llamó diciendo: “Sube, entra y caliéntate”. Le dije: “No viajo en coche”. Él dijo: “No voy a ninguna parte, solo estoy estacionado aquí”. Subí. Miré al hombre. Era un hombre corpulento, lo que la mayoría llamaría alguien de aspecto rudo. Después de haber conversado un rato, dijo: “Oye, ¿no te gustaría dormir un poco?” Y le dije: “¡Oh, sí, claro que sí!”. Me acurrugué y me quedé dormida. Cuando desperté, pude ver que el hombre estaba muy desconcertado por algo, y después de haber hablado un buen rato, admitió que cuando me había pedido que subiera al coche no tenía buenas intenciones, añadiendo: “Cuando te acurrucaste con tanta confianza y te dormiste, simplemente no pude tocarte”.

Le agradecí por el refugio y comencé a caminar de nuevo. Al mirar hacia atrás, lo vi mirando hacia el cielo, y esperé que esa noche hubiera encontrado a Dios.

Nadie camina con más seguridad que aquel que camina con humildad y mansedumbre, con gran amor y gran fe. Pues tal persona accede a la bondad en los demás (y hay bondad en todos), y por lo tanto no puede ser herida. Esto funciona entre individuos, funciona entre grupos y funcionaría entre naciones si las naciones tuvieran el coraje de intentarlo.

---

Una vez fui golpeada por un adolescente perturbado al que había llevado a dar un paseo. Quería ir de excursión, pero tenía miedo de que pudiera romperse una pierna y quedar tirado allí. Todos tenían miedo de acompañarlo. Era un chico grande, con aspecto de jugador de fútbol americano, y era conocido por ser violento en ocasiones. En una ocasión había golpeado a su madre tan brutalmente que ella tuvo que pasar varias semanas en el hospital. Todos le temían, así que me ofrecí a ir con él.

Mientras subíamos a la primera colina, todo iba bien. Luego, llegó una tormenta eléctrica. Él estaba muy aterrorizado porque la tormenta estaba muy cerca. De repente, perdió el control y se abalanzó sobre mí, golpeándome. No hui, aunque supongo que podría haberlo hecho — llevaba una mochila pesada en la espalda. Pero incluso mientras me golpeaba, solo podía sentir la más profunda compasión por él. ¡Qué terrible debe ser estar tan enfermo psicológicamente que puedas golpear a una mujer mayor indefensa! Bañé su odio con amor, incluso mientras me golpeaba. Como resultado, los golpes se detuvieron.

Él dijo: “¡No respondiste! Mamá siempre responde.”

Debido a su perturbación, tardó en reaccionar, pero finalmente lo bueno en él salió a la superficie. Oh, está ahí, no importa cuán profundamente esté enterrado, y experimentó remordimiento y una completa autocrítica.

¿Qué son unos pocos moretones en mi cuerpo en comparación con la transformación de una vida humana? Para abreviar la historia, él nunca volvió a ser violento. Hoy es una persona útil en este mundo.

---

En otra ocasión, me llamaron para defender a una frágil niña de ocho años contra un hombre corpulento que estaba a punto de golpearla. La niña estaba aterrorizada. Fue mi prueba más difícil. Estaba en un rancho y la familia había salido a la ciudad. La niña no quiso ir con ellos, y como yo estaba allí, me pidieron que cuidara de ella. Estaba escribiendo una carta junto a la ventana cuando vi llegar un coche. Un hombre salió del coche. La niña lo vio y corrió, y él la siguió, persiguiéndola hasta un granero. Fui de inmediato al granero. La niña se acurrucaba aterrorizada en una esquina. Él se acercaba lentamente y con determinación.

**Conoces el poder del pensamiento. Constantemente estás creando a través del pensamiento. Y atraes aquello que temes. Así que sabía que ella estaba en peligro debido a su miedo. (Yo no temo nada y espero lo bueno, ¡así que lo bueno llega!).**

Inmediatamente me interpuse entre el hombre y la niña. Simplemente me quedé allí y miré a este pobre hombre, psicológicamente enfermo, con compasión amorosa. Él se acercó. Se detuvo. Me miró durante un buen rato. Luego se dio la vuelta y se alejó, y la niña estaba a salvo. No se dijo una sola palabra.

Ahora, ¿cuál era la alternativa? Supón que hubiera sido tan insensata como para olvidar la ley del amor, golpeando de vuelta y confiando en la ley de la selva, de diente y garra. Sin duda, me habrían golpeado, tal vez hasta la muerte, y posiblemente también a la pequeña niña. ¡Nunca subestimes el poder del amor de Dios! Transforma. Llega a la chispa de bondad en la otra persona, y la persona queda desarmada.

---

Cuando comencé mi peregrinaje, usaba la caminata con dos propósitos. Uno era contactar a la gente, y sigo usándola con ese propósito hoy. Pero el otro era como una disciplina de oración, para mantenerme concentrada en mi oración por la paz. Y después de algunos años, descubrí algo. Descubrí que ya no necesitaba la disciplina de la oración. Ahora oro sin cesar. Mi oración personal es: "Hazme un instrumento a través del cual solo pueda hablar la verdad".

---

Durante mi peregrinaje por Arizona, fui arrestada por un policía de civil mientras enviaba cartas en la oficina de correos local en Benson. Después de un corto trayecto en un coche patrulla, fui fichada como vagabunda. Cuando caminas con fe, técnicamente eres culpable de vagancia. Sí, me han encarcelado varias veces por no tener dinero, pero siempre me liberan una vez que entienden.

Hay una gran diferencia entre una prisión y una cárcel. Una prisión es algo grande que mantiene ciertos estándares. Una cárcel es algo pequeño que no mantiene prácticamente ningún estándar. ¡Y esta era una cárcel!

Me pusieron en una gran sala interna rodeada de bloques de celdas en las que encerraban a las mujeres, cuatro por celda, durante la noche. Cuando entré, me dije a mí misma: "Peregrina de la Paz, has dedicado tu vida al servicio — ¡contempla tu maravilloso nuevo campo de servicio!".

Al entrar, una de las chicas dijo: "Vaya, eres una rara, eres la única que entra sonriendo. La mayoría entra llorando o maldiciendo".

Les dije: "Supongamos que tuvieras un día libre en casa, ¿no harías algo útil ese día?". Ellas dijeron: "Sí, ¿qué vamos a hacer?". Así que les hice cantar canciones que levantaban el espíritu. Les di un ejercicio simple que te hace sentir un cosquilleo por todo el cuerpo. Luego les hablé sobre los pasos hacia la paz interior. Les dije que vivían en una comunidad y que lo que se podía hacer en una comunidad externa también se podía hacer en la suya. Estaban interesadas y me hicieron muchas preguntas. Oh, fue un día hermoso.

Al final del día, cambiaron de celadora. A las chicas no les gustaba la mujer que llegó. Dijeron que era una persona horrible y que no debía ni siquiera hablarle. Pero yo sé que hay bondad en todos, y por supuesto, le hablé. Supe que esta mujer mantenía a sus hijos con este trabajo. Sentía que debía trabajar y no siempre se sentía bien, y por eso era un poco áspera a veces. Hay una razón para todo.

Le pedí a la celadora que visualizara solo lo bueno en las internas. Y le pedí a las chicas que visualizaran solo lo bueno en la celadora sobrecargada.

Más tarde, le dije a la celadora: "Me doy cuenta de que tienes la cárcel llena y puedo dormir cómodamente en este banco de madera". En su lugar, hizo que me trajeran una cama plegable con ropa de cama limpia, y tuve una ducha caliente con una toalla limpia y todas las comodidades del hogar.

Por la mañana, me despedí de mis amigas y fui escoltada por un ayudante local hasta el juzgado, a varias cuadras de distancia. No estaba esposada ni él me sujetaba. Pero llevaba una gran pistola en su costado, así que lo miré y le dije: "Si me escapara, ¿me dispararías?". "Oh, no", dijo sonriendo, "¡nunca disparo a algo que puedo atrapar!".

Esa mañana en la corte, me declaré no culpable y mi caso fue inmediatamente desestimado. Entre mis pertenencias personales, que me habían retenido durante la noche, había una carta que tuvo un gran peso en mi liberación. Decía: "La portadora de esta nota se ha identificado como la Peregrina de la Paz, caminando de costa a costa para dirigir la atención de nuestros ciudadanos hacia su deseo de paz en el mundo. No la conocemos personalmente, ya que está de paso por nuestro estado, pero como sin duda será un largo y arduo viaje para ella, le deseamos un tránsito seguro". Estaba escrita en papel membretado oficial y firmada por el gobernador del estado, Howard Pyle.

Cuando me estaban liberando, un funcionario de la corte comentó: "No pareces estar peor por tu día en la cárcel". Le dije: "Pueden encarcelar mi cuerpo, pero no mi espíritu". Solo el cuerpo pueden poner tras las rejas. **Nunca me sentí en prisión, y tampoco tú te sentirás en prisión, a menos que te encarceles a ti mismo.**

Me llevaron al lugar donde me habían recogido el día anterior. Fue una experiencia hermosa.

Toda experiencia es lo que haces de ella y cumple un propósito. Puede inspirarte, puede educarte o puede darte la oportunidad de servir de alguna manera.

---

La mayoría de mis compromisos de oratoria ahora se programan con mucha anticipación, pero aún me ofrecen oportunidades de hablar de la manera más inesperada. En Minneapolis, estaba siendo entrevistada por un reportero en una reunión de miembros de un club cívico que esperaban un discurso

del gobernador de Minnesota. Como no pudo asistir, me invitaron a hablar en su lugar. ¡Por supuesto, acepté!

Y hablando de gobernadores, un día cuando entré por la gran puerta principal de la Casa de Estado, un amable caballero me saludó, me dio la mano y me preguntó si podía ayudarme. Le dije que estaba buscando la oficina del gobernador, y él me llevó allí rápidamente. "¿Hay algo más que pueda hacer por ti?" preguntó. "Pensé que podría tener el privilegio de estrechar la mano del gobernador", respondí. "Ya has estrechado la mano del gobernador", dijo el amable caballero, ¡era el gobernador mismo!

---

Era el primer año de mi peregrinaje y me encontraba en algún lugar de la carretera entre El Paso y Dallas cuando fui detenida por vagancia. Nunca había oído que el FBI investigara a personas por vagancia, pero lo hicieron conmigo. Un hombre en un coche negro se detuvo y me mostró su placa. Ni siquiera exigió que fuera con él, simplemente dijo: "¿Vendrías conmigo?".

Le dije: "Oh, sí. Estaré encantada de hablar contigo".

Subí a su coche, pero primero marqué una gran 'X' en la carretera donde me habían recogido. Durante ese tiempo, si salía de la carretera, hacía una gran 'X' y luego regresaba al mismo punto para comenzar a caminar nuevamente.

Me llevó a una prisión y dijo: "Regístrenla por vagancia", y seguí todo el procedimiento. Primero te llevan para tomar tus huellas digitales. Estaba fascinada porque nunca antes me habían tomado las huellas, ni después tampoco. Luego tomó un producto químico y, así de rápido, quitó toda la tinta negra de mis dedos. Cuando me preguntaba cuánto tiempo tomaría lavar la tinta, ¡ya estaba fuera!

Le hablé como lo haría con cualquier persona, y ocurrió algo interesante. Aparentemente, él estaba acostumbrado a ser tratado de manera muy poco cooperativa. Cuando lo traté como a un ser humano, me dio una conferencia sobre huellas dactilares y me mostró los gráficos. Fue muy interesante. Realmente no había aprendido tanto sobre huellas dactilares antes. Había personas esperando en la fila, pero no lo supe hasta que salí de la habitación y vi la larga fila.

Luego me llevaron para tomarme fotografías y colgaron un número alrededor de mi cuello con una cadena. Mientras me fotografiaban de frente y de perfil, recordé todas esas fotos de personas buscadas que ves en la oficina de correos. Recordé lo enojadas que parecían todas, y me dije a mí misma: "Déjame ser diferente". Y sonreí tan dulcemente como pude. ¡Hay una cara sonriente en alguna parte de la galería de delincuentes!

Después me llevaron para interrogarme. Me sentaron bajo una luz intensa, que se supone tiene un efecto psicológico en ti. Pero yo ya había estado en televisión en ese momento, y me dije: "¿Realmente creen que esta es una luz fuerte? ¡Deberían ver las luces en un estudio de televisión!". En ese tiempo, las luces de televisión no solo eran brillantes, ¡sino también calientes!

Primero me preguntaron si respondería a cualquier pregunta, y les dije: "Por supuesto, responderé a sus preguntas. No porque sean agentes de la ley, sino porque son seres humanos, y yo respondo a las preguntas de todos los seres humanos. Sea lo que sea que sean en su capacidad oficial, primero y ante todo son seres humanos. Y si pudiéramos relacionarnos como ser humano a ser humano, podemos terminar mucho más rápido".



¡Y así fue!

Comenzaron con la técnica de confusión. Uno lanzaba una pregunta hacia mí. Antes de que pudiera responder, el otro lanzaba otra pregunta. Tuve que seguir diciendo: "Si me permiten un momento para responder a la pregunta del otro caballero". Luego pasaron a preguntas significativas, como las que me hacen los estudiantes universitarios. ¡Cómo me entusiasmé con el tema!

Luego se refirieron a la violencia física como la intención de hacer daño. Dijeron: "¿Bajo alguna circunstancia usarías o aprobarías el uso de violencia física?". Respondí: "No, eso es contrario a las leyes de Dios. Prefiero tener a Dios de mi lado que a cualquier poder en la Tierra". Les conté la historia del adolescente perturbado que me golpeó durante nuestra caminata juntos.

Entonces dijeron: "Supongamos que fuera necesario que defendieras a un ser querido". Respondí: "Oh, no, no creo que pudiera defender a un ser querido desobedeciendo la Ley Divina". Les conté sobre la niña de ocho años que había estado bajo mi cuidado y la experiencia que tuvimos con el hombre psicológicamente enfermo que intentó hacerle daño.

Luego abordaron temas muy filosóficos y dijeron: "Si tuvieras que elegir entre matar y ser asesinada, ¿qué elegirías?". Respondí: "No creo que necesite hacer tal elección, no mientras mi vida permanezca en armonía con la voluntad de Dios. A menos que, por supuesto, sea mi llamado ser mártir. Ahora, ese es un llamado muy elevado, es un llamado muy raro. No creo que sea mi llamado, pero el mundo aprende a crecer a través de sus mártires. Si tuviera que hacer una elección, preferiría ser asesinada antes que matar".

Ellos dijeron: "¿Podrías dar una explicación lógica para tal actitud?". ¡Ahí estaba yo, tratando de explicar la actitud de la naturaleza egocéntrica y la naturaleza centrada en Dios para que pudieran entenderla! **Les dije que en mi marco de referencia, yo no era el cuerpo. Simplemente estaba usando el cuerpo. Soy lo que activa el cuerpo, esa es la realidad. Si me matan, solo destruyen la vestidura de arcilla, el cuerpo. Pero si mato, se daña la realidad, el alma.**

Y me clasificaron como alguien que tenía una base religiosa para mi peregrinaje. Pero, supón que hubiera dicho: "Después de todo, has oído hablar de la autodefensa; incluso la ley reconoce la autodefensa". Eso podría haber sido considerado legal, pero no religioso.

---

Hubo una ocasión en la que sentí que realmente estaba luchando contra los elementos. Fue mi experiencia de caminar a través de una tormenta de polvo que, a veces, soplaban con tal fuerza que apenas podía mantenerme en pie, mientras que otras veces el polvo era tan espeso que no podía ver hacia adelante y solo podía guiarme por el borde de la carretera. Un policía se detuvo a mi lado, abrió la puerta de su coche y gritó: "Entra aquí, mujer, antes de que te maten". Le dije que estaba caminando un peregrinaje y que no aceptaba viajes (en ese momento). También le dije que Dios era mi escudo y que no había nada que temer. En ese momento, los vientos se calmaron, el polvo se asentó y el sol salió de entre las nubes. Continué caminando. Pero lo maravilloso fue que me sentí espiritualmente elevada por encima de la dificultad.

---

**Oculto en cada nueva situación que enfrentamos hay una lección espiritual que debemos aprender y una bendición espiritual para nosotros si aprendemos esa lección. Es bueno ser puesto a prueba. Crecemos y**

aprendemos al superar pruebas. Considero todas mis pruebas como buenas experiencias. Antes de ser puesta a prueba, creía que actuaría de manera amorosa o sin temor. Después de ser puesta a prueba, lo supe con certeza. ¡Cada prueba resultó ser una experiencia edificante! Y no es importante que el resultado sea acorde a nuestros deseos.

Recuerdo una experiencia cuando se anunció en el periódico local que iba a hablar en un servicio religioso. Mostraban mi foto, de frente y de espaldas, vistiendo mi túnica con inscripciones. Un hombre que pertenecía a esa iglesia estaba horrorizado al descubrir que esta criatura, vistiendo una túnica con inscripciones, estaba a punto de hablar en su iglesia. Llamó a su pastor al respecto, y también llamó a sus amigos. Alguien me dijo quién era él. Sentí tanta pena de haber ofendido de alguna manera a un hombre al que ni siquiera conocía. Así que lo llamé.

"Soy la peregrina de la paz", le dije. Pude oír su sobresalto. Después me contó que pensó que lo llamaba para regañarlo. Le dije: "Te he llamado para disculparme contigo, porque evidentemente debo haber hecho algo que te ofendiera, ya que, sin siquiera conocerme, has estado inquieto por mi charla en tu iglesia. Por lo tanto, siento que te debo una disculpa, ¡y te he llamado para pedir disculpas!".

¿Sabes? Ese hombre estaba llorando antes de que la conversación terminara. Y ahora somos amigos; después comenzamos a escribirnos. ¡Sí, la ley del amor funciona!

---

Una vez, un hombre me dijo: "Me sorprende el tipo de persona que eres. Después de leer tu mensaje tan serio sobre el camino de la paz, esperaba que fueras una persona muy solemne, pero en cambio, te encuentro rebosante de alegría". Le respondí: "¿Quién podría conocer a Dios y no estar lleno de gozo?".

Si tienes el rostro adusto y resentido, si no irradian alegría y amabilidad, si no estás lleno de amor y buena voluntad hacia todos los seres y criaturas y hacia toda la creación, una cosa es cierta: ¡no conoces a Dios!

Además, la vida es como un espejo. Le sonrías y te devuelve la sonrisa. Simplemente pongo una gran sonrisa en mi rostro, ¡y todos me devuelven la sonrisa!

Si amas lo suficiente a las personas, ellas responderán con amor. Si ofendo a las personas, me culpo a mí misma, porque sé que si mi conducta hubiera sido correcta, no se habrían sentido ofendidas, incluso si no estuvieran de acuerdo conmigo. Antes de que la lengua pueda hablar, debe haber perdido el poder de herir.

Permíteme contarte una ocasión en la que mi amor tuvo que ser no verbal. Estaba tratando de ayudar a una mujer que había estado tan gravemente enferma que ya no podía conducir su automóvil. Quería ir a la casa de su hermana mayor para descansar en cama durante unas semanas, así que me ofrecí a llevarla. Todavía tenía mi licencia de conducir en ese momento. En el camino, ella dijo: "Paz, desearía que pudieras quedarte conmigo por un tiempo. Mi hermana mayor es tan dominante. Temo estar sola con ella". Le dije: "Está bien, tengo algunos días extra. Me quedaré contigo un rato".

Cuando estábamos entrando en el jardín de su hermana, ella dijo: "Paz, realmente no sé cómo va a aceptarte mi hermana mayor".

Tenía razón acerca de su hermana mayor. Cuando su hermana me vio con mi túnica con inscripciones, me ordenó salir de la casa. Pero ya era de noche, y tenía tanto miedo a la oscuridad que dijo: "No esta noche, puedes dormir en el sofá esta noche, pero a primera hora de la mañana debes irte".

Luego se apresuró a llevar a su hermana menor a la cama, en algún lugar muy arriba. Bueno, esto era peor de lo que había pensado. Ciertamente no quería dejar a mi amiga en esa situación, pero ¿qué podía hacer? Así que miré a mi alrededor para ver si había algo que me permitiera comunicarme con la hermana mayor. Miré en la cocina, y había una montaña de platos sucios y sin lavavajillas, así que lavé todos los platos. Luego limpié la cocina, me acosté y dormí unas pocas horas.

Por la mañana, la hermana mayor estaba llorando y me pidió que me quedara. Me dijo: "Por supuesto, entiendes que estaba tan cansada anoche que no sabía lo que decía". Y pasamos un tiempo maravilloso juntas antes de que me fuera. Ya ves, esto solo me dio la oportunidad de poner mi pequeño mensaje en práctica. **La práctica es buena; la práctica hace al maestro, dicen.**

---

Durante mis viajes, un tabernero me llamó para que entrara en su taberna y me dio algo de comida. Mientras comía, me preguntó: "¿Cómo te sientes en un lugar como este?".

"Yo sé que todos los seres humanos son hijos de Dios", le respondí. "Incluso cuando no están actuando de esa manera, tengo fe en que podrían hacerlo, y los amo por lo que podrían ser".

Al levantarme para irme, noté que un hombre con un vaso en la mano también se levantó. Cuando atrapó mi mirada, sonrió un poco, y yo le devolví la sonrisa. "Me sonreíste", dijo sorprendido. "Pensé que ni siquiera me hablarías, pero me sonreíste". Sonreí de nuevo. "No estoy aquí para juzgar a mis semejantes", le dije. "Estoy aquí para amar y servir".

De repente, él se arrodilló a mis pies y dijo: "Todos los demás me han juzgado siempre, así que siempre me defiendo. Tú no me has juzgado, así que ahora me juzgo a mí mismo. ¡Soy un pecador inútil y sin valor! He estado derrochando mi dinero en licor. He maltratado a mi familia. ¡He estado yendo de mal en peor!". Coloqué mi mano en su hombro. "Eres hijo de Dios", le dije, "y podrías actuar como tal".

Miró con disgusto el vaso en su mano, y luego lo arrojó contra la barra, rompiendo el vaso. Sus ojos se encontraron con los míos. "Te juro que nunca volveré a tocar esa cosa", exclamó. "¡Nunca más!" Y había una nueva luz en sus ojos cuando salió por la puerta con pasos firmes.

Incluso conozco el final feliz de esa historia. Aproximadamente un año y medio después, escuché de una mujer en ese pueblo. Dijo que, hasta donde sabía, el hombre cumplió su promesa. Nunca volvió a tocar el licor. Ahora tiene un buen trabajo. Se lleva bien con su familia y se ha unido a una iglesia.

**Cuando te acercas a los demás con juicio, se ponen a la defensiva. Cuando puedes acercarte a ellos de una manera amable y amorosa, sin juicio, tienden a juzgarse a sí mismos y se transforman.**

---

Durante mi peregrinaje, muchos autos se detenían y las personas me invitaban a subir. Algunos pensaban que caminar significaba hacer autostop. Les dije que no engañaba a Dios; no se hace trampa al contar millas en un peregrinaje.

Recuerdo un día mientras caminaba por la carretera, un coche muy bonito se detuvo y el hombre que iba dentro me dijo: "¡Qué maravilloso que estés siguiendo tu llamado!". Le respondí: "Ciertamente creo que todos deberían estar haciendo lo que sienten que es lo correcto".

Luego comenzó a contarme lo que sentía como su motivación, y era algo bueno que necesitaba hacerse. Me entusiasmé mucho con ello y di por hecho que lo estaba haciendo. Le dije: "¡Eso es maravilloso! ¿Cómo te va con eso?". Y él respondió: "Oh, no lo estoy haciendo. Ese tipo de trabajo no paga nada".

Nunca olvidaré lo desesperadamente infeliz que estaba ese hombre. **En esta era materialista, tenemos un criterio tan falso para medir el éxito. Lo medimos en términos de dólares, en términos de cosas materiales. Pero la felicidad y la paz interior no se encuentran en esa dirección. Si sabes lo que debes hacer, pero no lo haces, eres una persona muy infeliz, sin duda.**

Tuve otra experiencia al costado de la carretera cuando un automóvil elegante se detuvo, con una pareja bien vestida en su interior, quienes comenzaron a hablar conmigo. Comencé a explicarles lo que estaba haciendo. De repente, para mi asombro, el hombre rompió a llorar. Dijo: "¡No he hecho nada por la paz, y tú tienes que hacer tanto!"

Y luego hubo otra ocasión en la que un hombre detuvo su automóvil para hablar conmigo. Me miró, no con hostilidad, pero sí con una sorpresa y curiosidad extremas, como si acabara de ver un dinosaurio vivo. Exclamó: "En estos tiempos, con todas las maravillosas oportunidades que el mundo tiene para ofrecer, ¿qué te ha hecho salir a caminar en una peregrinación por la paz?"

"En estos tiempos", respondí, "cuando la humanidad tambalea al borde de una guerra nuclear de aniquilación, no es sorprendente que una vida esté dedicada a la causa de la paz, sino más bien es sorprendente que no haya muchas más vidas igualmente dedicadas".

---

Cuando terminé mi primera caminata de costa a costa, me sentí tan agradecida de no haber fallado en hacer lo que se me había llamado a hacer. Ya sea que lo dijera o lo pensara, fue: "¡Qué maravilloso que Dios pueda hacer algo a través de mí!"

Después de eso, dormí en la estación de tren Grand Central en la ciudad de Nueva York.

Cuando entré en ese estado entre el sueño y la vigilia, tuve la impresión de que una voz indescritiblemente hermosa pronunciaba palabras de aliento: "Tú eres mi hija amada, en quien tengo complacencia." Cuando alcancé la plena consciencia, parecía como si una orquesta celestial acabara de terminar de tocar en la estación, con sus ecos aún resonando. Salí a la fría mañana, pero me sentía cálida. Caminé por la acera de cemento, pero sentía como si caminara sobre nubes. Ese sentimiento de vivir en armonía con el propósito divino nunca me ha abandonado.

## Capítulo 3: Ideas principales

- **El poder transformador de la paz interior:** La paz en el mundo comienza con la paz interior de cada individuo. Cuando cultivamos esta paz dentro de nosotros mismos, podemos influir positivamente en quienes nos rodean y contribuir a un mundo más pacífico.
- **La bondad inherente en todos:** A pesar de las apariencias o los comportamientos, cada persona tiene una chispa de bondad en su interior, esperando ser despertada. Al tratar a los demás con compasión y amor, podemos acceder a esa bondad y ayudar a transformar sus vidas.
- **El valor de vivir con propósito:** Un peregrino es un vagabundo con un propósito. Al vivir con un propósito claro, ya sea buscar la paz o cualquier otra causa noble, nuestra vida adquiere un significado más profundo.
- **La ley de la no violencia:** Es posible enfrentar situaciones difíciles o personas violentas sin recurrir a la violencia. Al responder con amor, es posible desarmar la agresión y acceder a la bondad en el otro.
- **La importancia de la práctica continua:** No basta con conocer los principios de la paz, la bondad o el amor. La clave está en ponerlos en práctica diariamente. Solo mediante la acción constante podemos alcanzar una vida plena y significativa.
- **El servicio desinteresado:** Vivir para dar a los demás sin esperar nada a cambio es una fuente inagotable de bendiciones espirituales. Al ayudar a otros, también recibimos.
- **La fuerza de la fe y la confianza en los demás:** Al confiar en la bondad de los demás y caminar con fe, es posible superar cualquier obstáculo. La confianza genera confianza y abre puertas inesperadas.
- **La oración como guía constante:** Hacer de la vida una oración, ya sea a través de acciones o pensamientos, intensifica nuestra conexión con lo divino y nos guía hacia la paz.
- **La humildad como escudo protector:** Al caminar con humildad y mansedumbre, somos protegidos y guiados por el amor de Dios, lo que nos permite movernos con seguridad en un mundo a menudo hostil.
- **El poder de no juzgar:** Cuando nos relacionamos con los demás sin juicio, les damos la oportunidad de reflexionar sobre sí mismos y, en muchos casos, de transformar sus vidas.

# Capítulo 3: Prácticas

## 1. Práctica de la paz interior: “El momento de silencio”

**Objetivo:** Desarrollar la paz interior y la autorreflexión.

- **Instrucción:** Cada día, dedica entre 5 y 10 minutos a sentarte en silencio, sin distracciones. Cierra los ojos, respira profundamente y enfoca tu atención en lo que sientes. Observa los pensamientos que surgen sin juzgarlos. Esta práctica ayuda a desarrollar la capacidad de autoobservación y calma mental, clave para la paz interior.
  - **Reflexión posterior:** ¿Qué sentimientos o pensamientos te dominan cuando te sientas en silencio? ¿Qué puedes hacer para cultivar más paz interna en tu vida diaria?
- 

## 2. Práctica del servicio desinteresado: “Un acto de bondad diario”

**Objetivo:** Fomentar la bondad y el servicio a los demás.

- **Instrucción:** Realiza un acto de bondad cada día sin esperar nada a cambio. Puede ser algo pequeño, como ayudar a alguien con una tarea o dar palabras de apoyo a un amigo. Asegúrate de que el acto se realice sin esperar reconocimiento.
  - **Reflexión posterior:** Lleva un diario donde anotes tus actos de bondad. Reflexiona sobre cómo te sientes al realizar cada acto. ¿Cómo impactó esto en los demás y en tu bienestar personal?
- 

## 3. Práctica del no-juicio: “Ver la bondad en los demás”

**Objetivo:** Desarrollar la capacidad de ver lo mejor en los demás.

- **Instrucción:** Durante una semana, practica ver la bondad en cada persona que encuentres. Si surgen juicios o pensamientos negativos, contrárréstalos buscando algo positivo en la persona. Si es difícil, recuerda que cada ser humano tiene una chispa de bondad en él, y que esa es su única realidad.
  - **Reflexión posterior:** Al final de cada día, reflexiona sobre las personas que conociste o interactuaste. ¿Cómo cambió tu percepción de los demás cuando te enfocaste en lo positivo?
- 

## 4. Práctica de la humildad: “Deja que los demás brillen”

**Objetivo:** Practicar la humildad y el desprendimiento del ego.

- **Instrucción:** Durante una conversación o actividad grupal, da la oportunidad a los demás de liderar o compartir sus ideas antes de hacerlo tú. Fomenta y apoya sus contribuciones sin sentir la necesidad de destacar.
  - **Reflexión posterior:** ¿Cómo te sentiste al permitir que otros brillaran primero? ¿Te diste cuenta de alguna lucha interna por querer ser reconocido? ¿Qué aprendiste sobre la humildad?
- 

## 5. Práctica de la no-violencia: “Responde con amor”

**Objetivo:** Cultivar la capacidad de responder con amor y no con agresión.

- **Instrucción:** Durante la próxima semana, cada vez que te enfrentes a una situación que normalmente te provocaría una respuesta de enojo o frustración, haz una pausa, respira profundamente y elige una respuesta de amabilidad y comprensión en lugar de agresión.
  - **Reflexión posterior:** Anota las situaciones en las que practicaste la no-violencia. ¿Cómo te sentiste? ¿Cómo fue la reacción de los demás ante tu respuesta amorosa? ¿Qué aprendiste de la experiencia?
- 

## 6. Práctica de la coherencia: “Vive tus creencias”

**Objetivo:** Alinear las acciones diarias con los valores internos.

- **Instrucción:** Escoge un valor que consideres importante (como la honestidad, la compasión o la paz) y durante una semana asegúrate de que todas tus acciones y decisiones estén alineadas con ese valor. Si te enfrentas a una decisión difícil, pregúntate: "¿Esto refleja mis creencias más profundas?"
  - **Reflexión posterior:** Al final de la semana, reflexiona sobre los momentos en que lograste actuar en coherencia con tu valor elegido y los momentos en que no lo hiciste. ¿Qué obstáculos encontraste y cómo puedes superarlos?
- 

## 7. Práctica de la confianza: “Vivir sin pedir”

**Objetivo:** Aprender a confiar en la bondad de los demás y en el flujo natural de la vida.

- **Instrucción:** Durante un día (o si te sientes aventurero, una semana), comprométete a no pedir ayuda directamente, pero mantente abierto a recibirla si te la ofrecen. Confía en que la vida proveerá lo necesario sin que tú lo solicites.
  - **Reflexión posterior:** ¿Cómo te sentiste al confiar en que lo que necesitas llegará sin tener que pedirlo? ¿Te ofrecieron ayuda sin que la solicitaras? ¿Qué aprendiste sobre la confianza en los demás y en el proceso de la vida?
-

## 8. Práctica de la oración en acción: “Mi vida como oración”

**Objetivo:** Transformar la vida diaria en una forma de oración continua.

- **Instrucción:** Dedicar un día o una semana a vivir cada acción como si fuera una oración. Esto significa hacer todo con intención y conciencia, ya sea trabajando, comiendo, conversando o caminando. En cada momento, pregúntate: "¿Estoy haciendo esto con amor y dedicación?"
- **Reflexión posterior:** Al final de cada día, reflexiona sobre cómo se sintió vivir con este nivel de intención. ¿En qué áreas de tu vida diaria te resultó más fácil? ¿Dónde te resultó más difícil?

-o0o-